

LA SUGESTIVA TIERRA CHIAPANECA

Chiapas es sorprendente por la feracidad de su suelo, por sus numerosos ríos y sus opulentos bosques, por su café del Soconusco y por sus ruinas de Palenque y Bonampak. También lo es por sus indios lacandones y sus lagos de Comitán. Por su cañón del Sumidero, por el Grijalva y el Usumacinta y por la altitud de su ciudad colonial San Cristóbal Las Casas.

Chiapas es un Estado virgen, inexplorado, en que cabrían muchos millones de campesinos migratorios del norte del país.

El Estado de Chiapas se me presentaba, en la Escuela de Agricultura, como uno de los más interesantes del sur del país. Su gente tenía un sello especial, que la diferenciaba de todos. Comenzando con el subdirector de la escuela, que era un hombre gordo y bondadoso. Don Virgilio Figueroa ganó nuestra simpatía con su don de gentes y porque en los conflictos interescolares se ponía siempre del lado de sus alumnos. Hermano del gran poeta chiapaneco Roldulfo Figueroa, don Virgilio era un hombre de entraña blanda, a quien se vio a todas horas dispuesto a luchar en favor de los estudiantes de San Jacinto, que lo quisimos entrañablemente. Don Virgilio era uno de los profesores que más se interesaban por el adelanto intelectual de los “verduleros”, que nos preparábamos a servir a México en sus campos de cultivo. En los días difíciles de la huelga de Agricultura, en 1911, el ingeniero Figueroa fue el defensor más decidido de los estudiantes, que desde entonces se preparaban a luchar dentro de la Revolución por las reivindicaciones populares y la redención de los campesinos, inicuamente explotados en las antiguas haciendas.

Un sobrino de don Virgilio, llamado Ezequiel Betanzos, fue de los primeros alumnos de Agricultura que se lanzaron a la Revolución. Con Enrique Estrada, de la Escuela de Minería; Nemesio

Vargas, de San Jacinto, y dos o tres escolares más marchó a Texcoco, donde se hicieron de algunas armas y de un vehículo en que siguieron al Estado de Veracruz, donde se incorporaron a las fuerzas del general Rafael Tapia, uno de los maderistas de primera hora. Encontré después a Betanzos, apodado el *Cheque*, con las fuerzas del general Abraham Cepeda, cuando el general Alvaro Obregón recuperó la plaza de Puebla, en 1915. Después Betanzos entró a formar parte del Cuerpo Especial “Reforma”, integrado por estudiantes y bajo el mando del teniente coronel Juan C. Zertuche. El *Cheque* fue de los oficiales del “Reforma” que más se distinguieron en los combates de Celaya y de Trinidad. Pasado algún tiempo y después de trabajar en la Comisión Local Agraria de Sonora, el *Cheque* Betanzos fue designado agente del Banco de Crédito Ejidal en la región del Yaqui. Su labor al frente de ese organismo de crédito fue tan eficiente que al cabo de varios años se le reconoció como el mejor representante del Banco Ejidal en la República y los campesinos del Yaqui le otorgaron una medalla de oro en premio a su fructífera labor. Posteriormente el *Cheque* estuvo como agente del mismo banco en Tapachula y en Chetumal. Murió con el grado de teniente coronel efectivo, dejando entre sus amigos y compañeros un recuerdo grato por su hombría de bien, su reconocida honradez y su valor a toda prueba.

*
* *

Tuvimos muchos otros compañeros chiapanecos en Agricultura; pero en esta vez sólo recordaré a Rodolfo Ruiz, que fue uno de nuestros principales gimnastas. De una constitución hercúlea, fue de los atletas más respetados; con gran facilidad y sin darle mayor importancia al hecho, realizaba a perfección el Cristo en las argollas.

Los chiapanecos de San Jacinto, presididos por don Virgilio Figueroa, llevaron a la escuela la primera marimba que conocimos. Nos deleitaban las melodiosas notas de aquella “sonante escalera”, como fue llamada en forma poética por Alfonso Cravioto. Siempre he sido un entusiasta gustador de la marimba y me tocó aplaudirla durante mucho tiempo, en Guatemala, cuando allá era la música obligada en todas las reuniones, desde el acto cívico hasta el baile popular. Por eso me parecía algo así como atentatoria la frase con que un compatriota definía al sonoro instrumento: “marimba sediciosa del arte musical”.

Los Figueroa y Betanzos eran originarios del Valle, es decir,

del prodigioso Valle de Cintalapa, que, además de ser bello y acondor, posee tierras de cultivo y agua en abundancia, para hacerlo figurar como una zona agrícola de la mayor riqueza. El valle produce mucho maíz, caña de azúcar, frutas tropicales, cacao, aguacates, ajonjolí, algodón, café, maderas preciosas. Como esta región tan bien dotada para la agricultura, hay otras varias en Chiapas: la Frailesca, Villa Flores, el Soconusco... El Estado posee todos los climas y a eso se debe que sea tan rico en agricultura. Tiene varias zonas ganaderas, en las que se explotan los ovinos, los caprinos y el ganado caballar. En la costa hay varias pesquerías y en los esteros de Chiapas se explotan la mojarra y el camarón. Para que nada le falte, esta entidad cuenta con valiosas joyas arqueológicas, de fama mundial: Palenque y Bonampak.

La ciudad más importante de Chiapas es Tapachula: metrópoli del café, cercana a las estribaciones del Tacaná: volcán que es monjona para señalar los límites con Guatemala. El comercio del café de Tapachula es el de mayor importancia en México. El café de Soconusco figura en todos los mercados internacionales y es el que más fama ha dado a Chiapas. Tapachula tiene un gran movimiento comercial y es el centro de negocios más importante en el sur de México. Es una ciudad limpia, progresista y la más poblada en el territorio chiapaneco. Otros lugares de renombre en el Estado son: la capital, Tuxtla Gutiérrez, con su paraje del Sumidero que recorre el río Grijalva; San Cristóbal Las Casas, tan alta como la ciudad de México y colonial como Puebla; Comitán, casi en la frontera guatemalteca y con un aguardiente que quema; Chiapa de Corzo, antigua capital bañada por el Grijalva; Huixtla, con su piedra; Arriaga, centro ferrocarrilero y de negocios, y Pichucalco, que ve hacia Tabasco y ha dado muchos hombres notables, como el general Carlos A. Vidal.

*

* *

Tierra tropical, con abundantes lluvias y ríos caudalosos, Chiapas es un territorio privilegiado en que la lujuriosa vegetación asciende hasta las más altas montañas. Su riqueza forestal es asombrosa y, por más que se le explote, sus reservas cubren prontamente los destrozos de los rapamontes. Chiapas tiene una población laboriosa para trabajar en el campo. Sus indígenas son dignos de atención y de estímulo: chamulas y lacandones viven todavía lejos de la civilización y han dado tema a célebres escritores para novelas y

películas de gran interés. El más famoso de los escritores que se han ocupado de los indios chiapanecos, Bruno Traven, vivió y murió en el más impenetrable de los misterios.

Por su temperamento romántico, entre los chiapanecos abundan los poetas y los literatos. En Tuxtla Gutiérrez y en Tapachula hay muchos periódicos y revistas y son numerosos los redactores y reporteros que los llenan con noticias o relatos fantásticos. Las obras de algunos escritores chiapanecos han trascendido; pero la inspiración y el recuerdo de Rodulfo Figueroa persiste en el sudeste. El poeta Figueroa fue el cantor de las bellezas chiapanecas: de las mujeres y de los encantos naturales de Chiapas, la tierra en que todo es exuberante.

Si Figueroa es el poeta de Chiapas, la Sandunga es su himno. La Sandunga es la mujer chiapaneca, que reúne la belleza, el candor y todas las virtudes femeninas, exaltadas con la música tropical de la linda canción bailable que llega a todos y commueve gratamente. La Sandunga viste el traje de chiapaneca, para aumentar su embrujo. Por algo el poeta de Cintalapa, al hacer el elogio de la Sandunga, termina su poema así:

*La Sandunga tocad: si no despierto
al quejoso rumor de esa harmonía,
dejadme descansar, que estaré muerto.*